



## Los índices excluyentes en las atribuciones del *Lazarillo*

Alfredo Rodríguez López-Vázquez  
Universidad de La Coruña

### RESUMEN:

Para dilucidar la cuestión de la autoría del *Lazarillo de Tormes*, hasta ahora se ha recurrido con frecuencia al uso de palabras comunes al *Lazarillo* y los distintos autores propuestos. Sin embargo, lo que no se ha hecho es el trabajo inverso, la fijación de índices excluyentes: palabras o sintagmas característicos de un autor, que nos permite determinar su estilo literario. Esta fijación permite enfocar la atribución no a partir del *Lazarillo*, sino de los autores propuestos, y eliminarlos por ausencia de características suyas en la obra anónima.

PALABRAS CLAVE: *Lazarillo de Tormes*, atribución, estadística, índices excluyentes.

### ABSTRACT:

In order to elucidate the question of *Lazarillo's* authorship, it has been a common feature to use words common to the *Lazarillo* and its proposed authors. However, what has not been done is the establishment of excluding indexes: words or syntagms pertaining to one author in order to determine his literary style. This criterium allows to approach the attribution not from the *Lazarillo*, but from the proposed authors, and eliminating them due to their characteristics being absent from the anonymous short work.

KEYWORDS: *Lazarillo de Tormes*, attribution, statistics, excluding indexes.

### .I.

El *Lazarillo* se ha atribuido, a fecha de hoy, a más de 50 escritores de la primera mitad del siglo XVI; esta plétora de propuestas conduce a una evidencia crítica muy sencilla: o bien todas las atribuciones son erróneas, o bien una de ellas es correcta, pero está expuesta de forma insuficiente desde el punto de vista de elaboración argumental y verificación metodológica. Así pues, la primera exigencia metodológica es proceder a un análisis que permita descartar la mayor parte de esas atribuciones dudosas y a proponer un conjunto de índices objetivos para establecer una metodología ajena a las convicciones previas que subyacen en estas atribuciones.

La fijación de criterios basados en índices objetivos ha sido utilizada para refutar las atribuciones del *Viaje de Turquía* a Andrés Laguna (propuesta por Marcel Bataillon) y a Cristóbal de Villalón (propuesta por Serrano y Sanz, rescatada por Markrich y Kincaid). El índice que permite descartar a Andrés Laguna es el uso de la conjunción ‘empero’, constante en la obra impresa y manuscrita de Laguna<sup>1</sup> y ausente en el *Viaje de Turquía*, obra realmente muy extensa; en el caso de Villalón, el índice excluyente es la locución adverbial ‘a la continua’, que aparece en todos los 20 cantos del *Cróton* y se mantiene en otras obras de Villalón, pero está ausente por completo del *Viaje de Turquía*. Estos dos índices tienen interés teórico porque tampoco aparecen en ninguna de las dos partes del *Lazarillo de Tormes*, lo que debería permitir descartar a Villalón y a Laguna, autores también propuestos como posibles creadores del *Lazarillo* a partir de argumentaciones subjetivas.

La última y vehemente atribución de la primera parte del *Lazarillo* a Alfonso de Valdés y de la segunda parte a Hurtado de Mendoza ha sido propuesta en los últimos años por R. Navarro Durán, que ha editado ambas partes del *Lazarillo* a nombre de estos dos autores,<sup>2</sup> sin aportar ninguna prueba documental ni sostener esas decisiones editoriales en principios críticos verificables.<sup>3</sup> La hipótesis de nuestro estudio se basa en que existe un número suficiente de ‘índices excluyentes’ que permiten refutar estas dos atribuciones de R. Navarro; el uso de este repertorio de índices permite también, en la fase de verificación, descartar otras atribuciones aplicando estos mismos índices. Veamos.

1) El primer índice excluyente es el uso del sintagma ‘doctrina cristiana’ repetido varias veces en el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* y repetido de nuevo en el *Diálogo de Mercurio y Carón* (en adelante *Roma* y *Mercurio*). En conjunto aparece 8 veces, lo que permite clasificar este índice como índice constante en la obra de Alfonso de Valdés. Este sintagma, de evidente perfil erasmista, no se usa en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, pero sí se usa, también repetido, en las dos obras de Bartolomé de las Casas fechables entre 1550 y 1555, la *Apologética historia* y la *Historia de las Indias*. Además de Bartolomé de las Casas hay otro autor que también usa el término varias veces en su obra: se trata del místico Felipe de Meneses, en cuya única obra, *Luz del alma cristiana* (1554) aparece esta expresión 7 veces. En este caso estaríamos hablando de un índice frecuente, pero no constante; la explicación de esta terminología la damos en el último apartado de este trabajo. No hay ningún otro autor, en los períodos 1527-32 y 1550-55 en que este sintagma se repite más de dos veces; es decir, en los demás autores se trata de un índice ocasional. En cuanto a Alfonso de Valdés, hay un segundo sintagma, repetido en el *Mercurio*, que es ‘perfección cristiana’; esta insistencia en la idea nos revela a un autor claramente erasmis-

1.- Laguna usa ‘empero’ centenares de veces en su traducción de Dioscórides y usa también esta conjunción tres veces en una carta escrita al embajador español en Venecia el 7 de junio de 1554.

2.- Según Navarro, «Diego Hurtado de Mendoza escogió al personaje de Lázaro de Tormes como protagonista de su sátira política. La diana de su relato no es el estamento eclesiástico corrupto, como en la *Vida de Lazarillo de Tormes* de Alfonso de Valdés, sino la figura del Emperador y alguno de sus consejeros; la narración no está puesta al servicio de unas ideas, sino de una venganza personal» (Introducción, XCVIII). Estas apreciaciones personales de la editora de la obra no se respaldan con ninguna documentación, sino con consideraciones subjetivas como que Hurtado es un escritor «mediocre».

3.- En su edición del *Diálogo de Mercurio y Carón* (por otra parte, excelente) afirma, sin ninguna evidencia documental, lo siguiente: «En *La vida de Lazarillo de Tormes*, que Valdés compuso tras el *Mercurio* y *Carón*» (Navarro 2010: 110). En su última edición de la primera parte del *Lazarillo* (2016) aporta como argumento central que el comienzo del título (*La vida*), leído al revés, en combinación con la última sílaba del título, leído al derecho (*adversidades*) esconde el apellido del autor.

ta y preocupado por asuntos doctrinales. Sin embargo 'perfección cristiana' no se puede presentar como 'índice excluyente' al no repetirse en el segundo texto valdesiano, el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. La expresión no está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, lo que incide en la exploración de la hipótesis de que ambas partes son obra de un mismo autor, frente a la conjetura tradicional de que se trata de autores distintos.

2) El segundo índice excluyente de Alfonso de Valdés es un uso constante y frecuentísimo de un vocablo corriente, como es 'ánima/ánimas', que no aparece en el *Lazarillo*. En el caso de Valdés se usa 28 veces en el *Mercurio* y 20 en *Roma*. Se trata de un vocablo que no aparece en el *Lazarillo*, lo que contrasta con su abundante uso en Valdés.

3) El vocablo 'vanagloria' aparece 6 veces en los registros de Alfonso de Valdés en el CORDE : 4 en la forma compacta 'vanagloria' en el *Mercurio* y 2 en la forma analítica 'vana gloria' en *Roma*; la diferencia ortográfica es mera variable del editor, ya que el significado es el mismo, como demuestra la cita de *Roma*: «Antes digo que son necesarios. Pero no querría que se hiciese por vana gloria.». En el período 1527-32 lo usa 6 veces fray Antonio de Guevara y 9 veces fray Francisco de Osuna, ambos (especialmente Osuna) muy afines al pensamiento erasmista. En los años 1550-55 el vocablo mantiene su valor doctrinal, como lo prueban las 11 veces que aparece en fray Luis de Granada; pero aparece también el uso hazañoso y bélico, como lo prueba su repetición en el *Espejo de príncipes y caballeros*, de Diego Ortúñez de Calahorra. No aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.

4) Otro uso repetido en Valdés es el término 'discordia', que aparece 3 veces en *Roma* y hasta 13 veces en *Mercurio*, lo que avala su continuidad en la obra valdesiana y la predicción lógica de que debería aparecer en un texto que fuese de Alfonso de Valdés. En realidad, debería aparecer en cualquier autor del período 1527-1532, que registra 95 ocurrencias del término repartidas en 22 autores, entre ellos fray Antonio de Guevara y Juan Justiniano, el traductor de Juan Luis Vives al español. No está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. En el período 1550-55 aparece 5 veces en Ortúñez de Calahorra, el autor que más la usa. El total de ocurrencias en ese segundo período es de 20, lo que evidencia el descenso brusco de su uso. Como se sabe, la 'discordia' corresponde a la diosa *Eris* en la mitología grecolatina.

5) En consonancia con 'discordia', su antónimo, 'concordia' es una constante en la obra de Alfonso de Valdés: no solo hay 7 ocurrencias en *Roma* y 2 en *Mercurio*. El término aparece también hasta 4 veces en las cartas escritas por Valdés en esa época. Sin embargo, no está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. En el período 1550-55 el CORDE registra 176 ocurrencias en 31 documentos, por lo que llama la atención esa ausencia del término en el texto de ambos *Lazarillos*. Sí lo usa, hasta 7 veces, Juan de Arce de Otálora y, naturalmente, Ortúñez de Calahorra.

6) La expresión popular 'a la fe' (con la variante a comienzo de párrafo 'A la fe'), es otro uso muy típico de Valdés, que lo emplea 21 veces en el *Mercurio* y 7 en *Roma*, por lo que sería de esperar que si Alfonso de Valdés fuera el autor de la primera parte del *Lazarillo*, la expresión apareciera alguna vez. No aparece ninguna y tampoco la tenemos en la segunda parte.

7) Lo mismo sucede con otra expresión popular, como es ‘aosadas’ y sus variantes: ‘Aosadas’, ‘A osadas’, ‘a osadas’; el giro popular es de raigambre medieval y lo usan todavía varios autores del primer tercio de siglo. Valdés lo utiliza 6 veces en el *Mercurio* y lo repite una vez en *Roma*. No se usa en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, pero sí en algunos autores a los que se ha atribuido la obra, como Sebastián de Horozco, Bartolomé de las Casas, Fernández de Oviedo o Cristóbal de Villalón.

8) Es justamente célebre en la primera parte del *Lazarillo* el episodio del ciego salmantino, hasta tal punto que ambas son figuras constantes en el imaginario popular, a la manera de Don Quijote y Sancho. Pero, pese a la omnipresencia del ciego en el relato, hay un término que no se usa, que es ‘ceguedad’, de significación moral o intelectual, a diferencia de ‘ceguera’, que es física y material. La ‘ceguedad’ es constante en la obra de Alfonso de Valdés: aparece 6 veces en el *Mercurio* y otras 6 en *Roma*. No está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. La usan los autores místicos: 17 veces Felipe de Meneses y 8 veces fray Luis de Granada. También aparece, repetida, en la obra de López de Gómara. Conviene recordar aquí que también se ha atribuido el *Lazarillo* a fray Luis de Granada, con lo que el uso repetido de este vocablo lo aleja, tanto a él como a Alfonso de Valdés, de la atribución de la primera parte de la obra.

9) El término ‘pestilencia’ lo usan varios escritores del primer tercio de siglo, y casi siempre con el mismo valor moral o alegórico que tiene en Alfonso de Valdés, que abunda en su uso: 7 veces en *Mercurio* y 3 en *Roma*. Lo veremos también en la obra de López de Villalobos, no registrada en el CORDE, en la de Arce de Otálora y en varios autores más, pero no aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.

10) ‘Vanidad’ es un vocablo que tiene un indudable tono moral, procedente de la popularidad del *Eclesiastés* en la traducción latina de la *Vulgata*, único texto admitido por el Vaticano. En la obra de Alfonso de Valdés aparece un total de 6 veces; se trata de un índice frecuente, pero no constante. En el período 1527-1532 aparece en el CORDE, entre la forma singular y la forma plural (*vanitas vanitatum*) con 201 ocurrencias; más de la mitad, en dos autores a quienes también se ha atribuido la primera parte del *Lazarillo*: fray Antonio de Guevara, que la usa 85 veces y fray Bartolomé de las Casas, que registra 20 ocurrencias. Aparece también 29 veces en la traducción española de Juan Luis Vives y 33 en el primer *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna. Su ausencia en ambas partes del *Lazarillo* lo convierte en otro índice excluyente muy significativo.

11) La raíz léxica latina *obstin-* produce el adjetivo ‘obstinado’, el sustantivo ‘obstinación’ y el verbo pronominal ‘obstinarse’. La indagación heurística de esta raíz arroja resultados muy claros: en Alfonso de Valdés aparecen, adjetivo y sustantivo, 6 veces en *Mercurio* y 3 en *Roma*. En el período 1527-32, los autores que más usan esa raíz léxica son fray Antonio de Guevara (7 veces), fray francisco de Osuna (8 veces) y fray Bartolomé de las Casas. Todos ellos con una presencia similar a la de Alfonso de Valdés. En el período 1550-55 el CORDE registra tan solo 9 ejemplos, de los que el único que usa las usa varias veces es fray Luis de Granada (3), frente a usos ocasionales de Felipe Meneses o López de Gómara. Este índice no se usa en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. Se trata, pues, de un índice excluyente bastante sólido.

12) El sustantivo ‘muladar’, que es índice de uso de vocabulario realista, afín a las descripciones de la primera parte del *Lazarillo*, aparece repetido en ambos diálogos de Alfonso de Valdés: 6 veces en *Roma* y 2 en *Mercurio*. No se encuentra en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.

13) El adjetivo ‘atónito’, en sus distintas variantes gramaticales, es otro de los usos repetidos en la obra de Valdés: 3 veces en *Mercurio* y una vez en *Roma*. El período 1527-1432 nos da un total de 31 ocurrencias, copadas casi por completo por Bartolomé de las Casas (19 ocurrencias) y fray Francisco de Osuna (6). Tampoco se usa en la primera parte del *Lazarillo*, pero sí (4 veces) en la segunda parte. En el período 1550-55 se registran 96 ocurrencias, de las que casi la mitad (42) aparecen en el *Espejo de caballeros* de Diego Ortúñez de Calahorra. Una tercera parte la cubren autores doctrinales o místicos como fray Luis de Granada (10), Hernández de Villaumbrales (9) o Alonso Núñez de Reinoso (8); algunos autores, como López de Gómara (5 veces), Bartolomé de las Casas o González de Oviedo (3 veces) completan la nómina de los escritores en cuya obra se repite este índice. En este sentido el índice permite apuntar algún dato objetivo para apoyar la hipótesis de que la segunda parte podría ser obra de un autor distinto a la primera, López de Gómara sería el único compatible con esta indagación. Autores como Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Antonio de Guevara, fray Luis de Granada y otros, presentan un porcentaje de aparición de elementos de este repertorio bastante alto, con lo que las hipótesis que defienden su atribución deben considerarse como meras conjeturas que no resisten la indagación heurística objetiva.

El conjunto de los 13 índices forma un repertorio objetivo que presenta un rasgo importante: en términos de presencia/ausencia, el conjunto completo (valor 1) está en las dos obras de Alfonso de Valdés y no aparece (valor 0) en la primera parte del *Lazarillo*. Si este repertorio es suficientemente significativo, excluye de la atribución a Alfonso de Valdés respecto a la primera parte del *Lazarillo*. De la segunda parte Valdés está excluido por razones cronológicas, ya que el episodio inicial nos sitúa en 1541, en la malhadada expedición a Argel, casi un decenio después de la muerte de Alfonso de Valdés (y también de después de la muerte de Juan Luis Vives y de Juan de Valdés).

El escrutinio de este repertorio de 13 índices en la obra de Hurtado de Mendoza es interesante. Volvemos a encontrar 8 de ellos (ánima, vanagloria, discordia, concordia, aosadas, ceguedad, vanidad, atónito) y si filtramos a partir de 3 ocurrencias del término tenemos un subconjunto común a Hurtado y a Valdés: {vanagloria, discordia, ceguedad, vanidad, atónito}. Este subconjunto común a ambos autores, a partir del filtro ‘índices frecuentes’ se completa con una segunda indagación en la obra de Hurtado de Mendoza, escritor que ha sido presentado tradicionalmente como autor de la primera parte del *Lazarillo* (conjetura recientemente retomada por Joaquín Corencia Cruz) y como autor de la segunda parte por R. Navarro, que lo ha editado a su nombre, igual que ha editado la primera parte a nombre de Alfonso de Valdés. También en este caso parece haber un número suficiente de índices excluyentes, además de los que ya hemos visto que comparte con Valdés, que responden al principio de aparecer en más de una obra del autor. Esto excluye a no pocos índices que están abundantemente representados en la *Historia de las guerras civiles de Granada*, obra tardía, pero no se encuentran ni en las *Poesías*, ni en las

*Cartas* ni en la traducción de Aristóteles. Es el caso de sintagmas como ‘avilantez’ (7 veces en *Guerras*), la raíz vituall-, que comprende tanto el sustantivo ‘vitualia’ en singular o en plural como el verso ‘avituallar/se’ o las variantes gramaticales del adjetivo ‘dañoso’, que no aparecen fuera de *Guerras*. El repertorio de índices excluyentes de Hurtado de Mendoza es muy interesante porque es decisivo respecto a la primera parte del *Lazarillo* pero está abierto a cotejar con otras posibles atribuciones en lo que atañe a la segunda parte.

1. Las variantes de la raíz léxica ‘livian-’ incluyen las distintas formas adjetivales pero también el sustantivo ‘liviandad’. El uso de este índice es muy característico de Hurtado, ya que los 38 casos que registra el CORDE se reparten entre las *Poesías*, la traducción de Aristóteles y las *Guerras de Granada*. En cuanto a las dos partes del *Lazarillo*, el índice es muy fiable, ya que no hay ningún ejemplo ni de adjetivo ni de sustantivo, en ninguna de ellas.
2. El sustantivo ‘puridad’, habitualmente eje de la construcción ‘en puridad’ es un rasgo arcaico que aparece tanto en las poesías como en *Guerra*, con un total de 4 ocurrencias. La construcción ‘en puridad’ aparece, repetida, en su poesía y el sustantivo ‘puridad’, también repetido, en *Guerras*. No se encuentra en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
3. El adjetivo ‘áspero’ en sus cuatro variantes gramaticales, es muy frecuente en la obra de Hurtado. Aparece 25 veces en *Guerras* y 13 veces en sus poesías. No aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
4. Tampoco el sustantivo ‘aspereza’ aparece en el *Lazarillo*. En la obra de Hurtado se repite 9 veces en *Guerras* y 4 en *Poesías*. Es una palabra muy típica de fray Luis de Granada, que la usa 29 veces de un total de las 39 que registra el CORDE en el período 1550-55. También la usa, repetida 3 veces, López de Gómara.
5. El sustantivo ‘servidumbre’ aparece también un total de 4 veces en la obra de Hurtado; tres veces en *Guerras* y una en las *Poesías*. No está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, pese a que un episodio como el del escudero toledano se prestaba fácilmente a su uso.
6. El índice ‘acaecimiento’ resulta excluyente para la primera parte, pero no para la segunda parte del *Lazarillo*, donde se usa 3 veces. En Hurtado de Mendoza aparece tanto en *Guerras* como en *Poesías*. En el CORDE se registran los 2 casos en que aparece en *Poesías*, pero por algún error de procedimiento no aparecen los casos en que también se usa en las *Guerras de Granada*. Aparece también 3 veces en la segunda parte del *Lazarillo*, pero no en la primera.
7. El sustantivo ‘mudanza’, en singular y en plural, lo usa abundantemente Hurtado. El CORDE registra 35 ejemplos, todos en las *Poesías*. Es un vocablo que no se usa en la primera parte del *Lazarillo*, aunque sí en la segunda, dos veces.
8. El adjetivo ‘dudoso’ aparece repetidamente en la obra de Hurtado, especialmente en las *Poesías* (13 veces), pero también en *Guerras* (2 veces) y en la traducción de Aristóteles. No aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
9. El sustantivo ‘porfía’ también lo usa Hurtado de forma constante: 25 veces en tres tipos de texto. No aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.

10. El sustantivo abstracto 'presteza' es también frecuente en Hurtado, que lo usa 22 veces en los tres tipos de texto: en *Poesías*, en *Guerras* y en *la traducción de Aristóteles*. Es excluyente en el caso de la primera parte del *Lazarillo*, pero no en la segunda, donde sí aparece 2 veces.
11. La construcción 'no embargante', con valor adversativo o concesivo ('a pesar de, no obstante') aparece 8 veces, tanto en las *Cartas* como en *Guerras*. No está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
12. 'Galera' es un término muy abundante, que Hurtado de Mendoza usa hasta 38 veces (37 en *Guerras* y una en *Poesías*). Se puede referir a las galeras de mar, donde reman los galeotes, o a las galeras de tierra, el transporte tirado por caballos. Ninguna de las dos acepciones se usa en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, cuando sería previsible encontrarlas, sobre todo en la segunda parte, si el autor de alguna de las dos fuera Hurtado de Mendoza.

La comparación de este segundo repertorio de índices excluyentes en el caso de Hurtado de Mendoza con el primer repertorio de Valdés propone una serie de variantes de bastante interés y relevancia. Sigue siendo demostrativo (valor 1 en Hurtado, valor 0 en *Lazarillo*) en lo que atañe a la primera parte. A cambio, en lo que se refiere a la segunda parte aparecen varios índices que permitirían contemplar como hipótesis la propuesta de R. Navarro para la continuación del *Lazarillo*. Sobre el repertorio de 12 índices tenemos tres ('presteza', 'mudanza', 'acaecimiento') que sí están en esa segunda parte; no es especialmente revelador, pero al menos es un mínimo de elementos objetivos. A lo que hay que añadir los 8 índices que comparte con Valdés: un total de 20 índices que aparecen repetidos en la obra de Hurtado y que están en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.

El tercer repertorio corresponde a un autor que no está en los registros del CORDE y que sólo muy recientemente ha sido propuesto como posible autor de la primera parte del *Lazarillo*: el doctor Francisco López de Villalobos, médico imperial y autor, entre otras obras, de varios diálogos editados por Consolación Baranda. Estos diálogos son de extensión más breve que la de cualquiera de las dos partes del *Lazarillo*, con lo que, para aproximar la extensión de los textos hay que considerar que los 6 diálogos se pueden asumir como una unidad general, en donde aparecen repeticiones interesantes. Consideramos tan solo los índices repetidos al menos 3 veces en el conjunto de los diálogos.

1. Hay un uso constante de la expresión 'muy trillada', que aparece hasta 4 veces en dos diálogos distintos: «Pregunta es muy trillada» (p. 20); «Es una doctrina muy trillada» (p. 34); «es cosa muy trillada» (p. 44); «No es mala ni muy trillada cuestión» (p. 45). En el «Diálogo de Villalobos y su criado» se usa una imagen rural y popular que parece explicar el interés de Villalobos en este verbo: «Como de su trabajo, como los bueyes que andan trillando» (p. 91). Ni el verbo ni el adjetivo se encuentran en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
2. El sustantivo 'concauidad', con la connotación de 'recipiente', que implica una comparación formal entre algo corporal y algo geográfico, es constante en estos diálogos: «algún miembro que tenga vasija y concauidad donde quepa todo aquel humor» (p. 22); «llevan este zumo a una vena muy ancha que está en la concauidad del hígado» (p. 29); «el corazón en su compostura tiene dos senos o concauidades,

de las cuales la diestra está llena de una sangre muy escogida» (p. 37); «queda vacía del todo a dicha concavidad» (p. 37); «y llévanlo a la concavidad del hígado» (p. 51); «una vena muy ancha que está en la concavidad del hígado» (p. 91). Como se ve, el uso del término está relacionado con una percepción del cuerpo como un espacio metafórico. En ninguna de las dos partes del *Lazarillo* se usa este vocablo, tan presente en la obra de Villalobos.

3. El sustantivo ‘pulsos’, tanto en singular como en plural, es un término típicamente médico, ‘tomar el pulso o los pulsos’. En el período 1650-55 esta expresión médica la usan varios escritores, entre ellos fray Luis de Granada, pero no se registra en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. Dificilmente puede sostenerse que es vocabulario específicamente médico cuando, además de fray Luis de Granada, lo encontramos en el período 1550-55 usado abundantemente por Arce de Otálora (9 ejemplos en singular y 10 en plural).
4. Como se sabe, la teoría hipocrática de los cuatro humores (sangre, cólera, flema, melancolía) era la teoría dominante en la ‘poca y relacionaba los tipos psicológicos con los cuatro elementos clásicos (aire, tierra, agua, fuego) y la dicotomía ‘seco/húmedo’. Su uso en singular y en plural es abundante en López de Villalobos, destacando además el sintagma ‘mal humor’ para hablar de ‘humor perjudicial’. Tampoco aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*, que no parece ser obra de ningún médico; llama la atención su uso en el cultísimo jurista Juan de Arce de Otálora, que usa el vocablo hasta 49 veces.
5. De los 4 humores, la sangre es mencionada una sola vez en la primera parte del *Lazarillo*, en el desenlace del episodio del clérigo de Maqueda, no se menciona en la segunda parte. Por ello es importante señalar que los otros tres humores, constantes en la obra de Villalobos, no están en ninguna de las dos partes de la historia de Lázaro. El caso de la ‘cólera’ es interesante. Villalobos la menciona detalladamente: «y si este humor es cólera, hácese terciana continua» (p. 25); en el «Diálogo de Villalobos y su criado» se explica qué consistencia tiene: «hay otra parte que es más delgada, como espuma, y esta es cólera» (p. 91), y en los demás diálogos vuelve a mencionarse y describirse. De nuevo, el hecho de que estos textos sean obra de un médico no es óbice para que también el jurista Arce de Otálora aluda abundantemente a este humor (18 veces), precisando que «al fuego, que es el más alto y sutil, corresponde la colera.» (CORDE).
6. La ‘flema’, que caracteriza la personalidad flemática, se describe también en la obra de Villalobos en varias ocasiones: «y si es flema, hácese cotidiana continua, que sube y abaja cada día» (p. 25). En el caso de Otálora, se menciona en detalle que «al agua, que es el tercero, que es húmedo y frío, corresponde la flema» (CORDE). Arce de Otálora la menciona hasta 8 veces, un número semejante al de Villalobos. Tampoco aparece en ninguna de las partes del *Lazarillo*.
7. La ‘melancolía’ o ‘humor negro’ o ‘atra bilis’, la explica Villalobos aludiendo a que «la melancolía es más gruesa y terrestre y la cólera más delicada; y porque la melancolía es fría y seca, que son cualidades que contradicen...» (p. 27). También aquí Arce de Otálora resulta muy explicativo: «por esta vena pasa y va del ventrículo



- que os dije al bazo, y expurga la melancolía, que se cría y aposenta en él» (CORDE). Arce Otálora menciona 9 veces la melancolía.
8. La raíz léxica 'escaramuz-' reúne los sustantivos 'escaramuza' y 'escaramuzador' y el verbo 'escaramuzar'. Villalobos usa ambas formas, siempre como una propuesta metafórica sobre las funciones corporales relacionadas con la sociedad y la política: «aunque hay sobre esto algunas escaramuzas de ciertos jinetes de armas muy ligeras. Y después que el dicho estómago ha tomado su ración, lo que le sobra es para mantener todos los otros miembros del cuero» (p. 28); y más adelante: «aunque otra cosa diga el Conciliador y otros escaramuzadores de las cátedras» (p. 54) y «La otra escaramuza (como vuestra señoría dice) fue más trabada que la primera, porque con la quartana del paciente no estaba muy filósofo» (p. 58). Parece claro que en un autor que explota y desarrolla la raíz léxica derivando de forma tan variada, habría que esperar alguna de estas formas en un texto de atribución dudosa. En la primera parte del *Lazarillo* no hay ningún ejemplo de esto, aunque sí tenemos un ejemplo del verbo en infinitivo en la segunda parte: «treinta mil atunes saliesen a escaramuzar con nosotros».
  9. La expresión médica 'calor natural' coincide con el título de uno de los diálogos de Villalobos, con lo que no es de extrañar su abundante uso en ese diálogo, con más de una docena de ejemplos; de nuevo este uso coincide con la frecuencia de uso en Arce de Otálora, donde aparece 10 veces, mas del doble que la mayor parte de los autores que usan el sintagma entre 1525 y 1550. No está en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*.
  10. El adverbio 'palpablemente' no es muy usado en la época, pero en estos diálogos de Villalobos aparece 3 veces. Contrasta con el total de 4 registros en el CORDE en el período 1550-1555, en que los 4 autores (Otálora, fray Luis de Granada, Antonio de Torquemada y Montaña de Montserrate) solo lo usan una vez. Tampoco está en todo el *Lazarillo*.
  11. El sustantivo 'fuelles', repetido en Villalobos está también respaldado por una metáfora corporal.
  12. 'calentura/s'. Uno de los diálogos se llama 'Diálogo de las fiebres interpoladas' en donde se aborda la etiología y tratamiento de la calentura. El vocablo es abundantísimo en estos diálogos de Villalobos. Tan solo en el diálogo mencionado el término aparece, en singular o en plural, un total de 17 veces. Arce de Otálora, en toda su obra, que es amplísima, usa el vocablo 9 veces y también lo usan fray Luis de Granada, López de Gómara y varios autores más. Pero tampoco aparece en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. En Arce de Otálora se registra 9 veces, en López de Gómara, 8 en 2 obras distintas, en fray Luis de Granada 8 en 5 obras y en Fernández de Oviedo, 12 en 3 obras. Se trata, como se ve, de un índice excluyente aplicable a muchos autores a los que se les ha atribuido la autoría de la primera parte del *Lazarillo*.

Entre los repertorios de estos 3 autores, Valdés, Hurtado y Villalobos tenemos un total de 37 índices excluyentes. Este macro-repertorio sirve para aplicar a la obra de Arce de

Otálora sin necesidad de verificarlo directamente, sino a través de los repertorio obtenidos en esos 3 autores. Se trata de saber qué porcentaje de índices encontramos en su obra, aplicando el principio de, al tratarse de una obra única que no se puede refrendar con otra, la cifra límite para asumir su pertinencia es la de 8 casos registrados. La respuesta es muy clara y sin duda tiene relevancia crítica. De esos 37 índices, 18 aparecen también, con un mínimo de 8 registros en la obra de Arce de Otálora, hasta un máximo de 49 de 'humores'. El escrutinio `completo es el siguiente:

{ doctrina cristiana (2), ánima/s (47), vanagloria (10), discordia/s (13), concordia (7), a la fe (3), aosadas (0), ceguera (1), pestilencia (15), vanidad (46), obstinado/a/s (0), muladar (1), atónito/a/s (0), muy trillado/a/s (0), concavidad (3), pulso/s (10), cólera (18), humores (49), flema (8), melancolía (9), escaramuza/s/r (0), calor natural (10), palpablemente (1), fuelle/s (2), calentura/s (9), liviano/a/s (39), acaecimiento (2), puridad (3), mudanza/s (23), dudoso/a/s (16), áspero/a/s (43), aspereza/s (32), porfía (12), presteza (2), no embargante (0), servidumbre/s (13), galera/s (6) }

Si en vez de establecer el filtro en un mínimo de 8 registros, pasamos al siguiente nivel logarítmico del número *e*, un mínimo de 21 ocurrencias, el repertorio de índices excluyentes que tiene Arce de Otálora está compuesto por lo siguiente: {livian\* (37), mudanza\*(23), ásper\* (43), aspereza\* (32), humores (49), vanidad\* (46)}.

Hemos hecho una última comprobación del uso de estos tres repertorios en la obra de otro autor, en este caso López de Gómara, cuya obra es similar en extensión a la de Hurtado de Mendoza. Las coincidencias de repertorios son bastante relevantes. En el caso del repertorio Valdés, Gómara coincide en el uso de 10 de los 13 índices: {ánima (9), vanagloria (2), discordia (3), concordia (4), a la fe (3), ceguera (5), pestilencia (12), vanidad (3), obstina-\* (3), atónito (5)}. El subconjunto {ánima, pestilencia} tiene un uso superior a 7 casos, con lo que entra en la categoría de uso constante.

El repertorio Hurtado tiene en Gómara una coincidencia de uso muy elevada, diez de los doce índices reaparecen, la mayor parte en ambos textos del cronista: {livian\* (5), puridad (2), ásper\* (31), aspereza (3), servidumbre (6), dudos\* (2), porfía (6), presteza (7), No/no embargante (4), galera\* (5)}.

El repertorio Villalobos, más específico al estar marcado parcialmente por términos de medicina, presenta también suficientes coincidencias, la mitad del total: {concavidad (1), cólera (5), humor (2), flema (1), fuelle (1), calentura (8)}.

Así pues, el repertorio global que incluye los 37 índices, reaparece en el caso de Gómara en 26 de ellos, lo que alcanza un porcentaje del 70%, altamente significativo y bastante mayor que el de Otálora, que se situaba en casi un 50%. Esto avala la fiabilidad del método de detección de índices excluyentes y la representatividad de la muestra de 37 índices. Es de prever que en autores con una obra de extensión similar a la de Gómara o Arce de Otálora, encontremos una coincidencia de índices excluyentes en torno al 50%. Resulta muy llamativo que en el conjunto de las dos partes del *Lazarillo* la coincidencia sea inferior al 10% y en el caso de la primera parte se reduzca hasta límites estadísticamente desdénables. La dicotomía presencia/ausencia del macrorrepertorio de 37 índices permite calibrar la mayor o menor probabilidad de una propuesta de atribución.

### Reflexiones metodológicas y conclusiones críticas

Hemos expuesto, al comienzo de esta investigación, un problema de índole metodológica y que explica la inútil proliferación de propuestas de atribución de la primera parte del *Lazarillo*: una gavilla de nombres clásicos como Hurtado de Mendoza, fray Juan de Ortega, Alfonso de Valdés, Sebastián de Horozco, Juan de Valdés o Juan Luis Vives (media docena entre los que han recibido mayor atención crítica) son atribuciones defendidas a partir de un error metodológico evidente y repetido: se ponen de relieve coincidencias entre la obra de cada uno de estos autores y algunos aspectos ideológicos o doctrinales del texto LT1 (primera parte del *Lazarillo*) sin someter las bases de estas propuestas a ningún tipo de filtro crítico y, al mismo tiempo, se plantea el debate acudiendo a refutaciones de las propuestas ajenas basadas en criterios subjetivos. El resultado de este tipo de planteamiento lleva a asumir criterios que sus autores convierten en principios dogmáticos o axiomáticos, de modo que la siguiente fase de razonamiento establece como axiomas lo que son meras suposiciones sin apoyo documental y sin fundamentación crítica. La costumbre heredada de la escolástica medieval hace que en la literatura crítica estas propuestas subjetivas se apoyen con argumentos de autoridad (Menéndez y Pelayo, Marcel Bataillon o Francisco Rico son autores muy solicitados para esta tarea) y se completen con abundantes notas a pie de página carentes de consistencia crítica y que forman una amalgama imposible de dilucidar, al tratarse siempre de planteamientos subjetivos. Esta gavilla de seis autores principales puede ser tratada inicialmente a partir de aceptar su carácter hipotético: si LT1 ha sido escrito en torno a 1550, de los 6 nombres iniciales hay que excluir, por razones cronológicas, los de Vives y los hermanos Valdés. En cuanto a fray Juan de Ortega, al carecer de textos de cotejo, la propuesta es meramente conjetural, basada en la fiabilidad que se quiera conceder a una alusión 50 años posterior a la fecha más solvente para fundamentar la hipótesis contraria: el período 1550-1554, en que hay que situar las ediciones conocidas y las ediciones desconocidas pero demostrables por vía de análisis ecdótico (Caso González y Ruffinatto). En este punto solo se mantienen en pie las propuestas de Hurtado de Mendoza y de Sebastián de Horozco, lo que plantea un nuevo problema metodológico: la extensión de la obra de Hurtado es muy superior a la del autor de las *Representaciones*, lo que desvirtúa los cotejos. En el momento en que a Hurtado se le opone como alternativa crítica a un autor como Arce de Otálora, los resultados de los análisis lingüísticos son favorables al jurista vallisoletano en un grado muy elevado. Si se incluye en esta nueva nómina de autores la obra ingente de fray Juan de Pineda es muy fácil refutar por medios objetivos, las atribuciones a Valdés, Hurtado y Otálora (Rodríguez López-Vázquez 2010). Se trata, pues, de introducir criterios objetivos y de aplicar una metodología basada en el análisis de documentos textuales y de la verificación heurística de las bases de cualquier atribución. Si no se hace esto se puede prolongar *ad infinitum* la nómina de autores hasta hoy inexplorados, como López de Gómara, Ortúñez de Calahorra, Jerónimo de Urrea, Núñez de Reinoso, Felipe Meneses, Ginés de Sepúlveda o cualquier otro autor que haya escrito cualquier obra en el período 1550-1554.

El primer filtro crítico para eludir estos riesgos es considerar una hipótesis que ha sido omitida por la investigación tradicional a causa de la Inquisición: la conjetura de que la segunda parte de la obra (LT2) sea una continuación escrita por el mismo autor dentro

de ese período 1550-1554. La investigación De la Rosa-Suárez (2016) ofrece resultados objetivos que apoyan esta hipótesis, ya que el texto más afín a los índices obtenidos por los análisis de la primera parte es precisamente esta segunda parte. Ambos textos, LT1 y LT2, están sin atribuir definitivamente, pero ofrecen una hipótesis más solvente desde el punto de vista crítico y teórico que su alternativa crítica de que se trata de autores distintos.

La introducción del procedimiento de análisis basado en logaritmos neperianos tiene relevancia para establecer el marco general de investigación basándose en elementos objetivos. Esto se ha explicado ya (Rodríguez López-Vázquez 2010), pero tal vez no sea banal volver a repetirlo. La ventaja metodológica de aplicar logaritmos es que se basa en una magnitud muy precisa ( $e = 2,718$ ), más cercana a 3 que a 2, y que permite un tratamiento más sencillo de los datos numéricos. Así, si en vez de manejar cifras como 23, 38 o 49, manejamos sus logaritmos, nos encontramos con que todos ellos comparten la misma característica, que es 3, aunque varíen en la mantisa. Esto permite constituir una *clase*, la clase de las cifras comprendidas entre 21 y 53, que son valores de frecuencia muy altos, frente a la clase formada por los números 8 a 20, de característica 2, o la clase de los números entre 3 y 7, de característica 1, clases todas ellas definidas por el principio ' $n > e$ '. Los valores inferiores a  $e$  (1 y 2) deben considerarse meramente ocasionales y sin relevancia estadística; pueden ser debidos, por ejemplo, a una huella de lectura inmediata que desaparece en escritos posteriores a una fecha concreta. Es el caso de índices como {palpablemente, fuelle} que se dan en Villalobos y también en Arce de Otálora. En Arce de Otálora, cuya obra es muy extensa, 'palpablemente' aparece una sola vez y 'fuelle' aparece 2 veces, por lo que deben considerarse índices ocasionales para Otálora; en cambio en Villalobos, con una obra notoriamente menos extensa 'palpablemente' y 'fuelle/s' aparecen 3 o más veces, con lo que se pueden considerarse un índice frecuente. Los índices que parecen más de 7 veces (8 a 20) en Villalobos son índices constantes, pero en el caso de Otálora para aceptarlos como índices constantes se debe situar en el siguiente escalón logarítmico, una frecuencia entre 21 y 53, dado que su obra es mucho más amplia. De esta forma eliminamos el factor de variabilidad que implica estar trabajando con textos de extensión muy distinta. Los igualamos por el procedimiento de saltar un escalón en las clases definidas por su logaritmo neperiano.

Resumiendo los resultados: un conjunto de 6 vocablos o términos que Arce de Otálora utiliza más de 20 veces en su obra son índices constantes en su obra, pero no se encuentran en ninguna de las dos partes del *Lazarillo*. En el caso de Alfonso de Valdés, cuya obra es de una extensión similar al conjunto de las dos partes del *Lazarillo*, tenemos un total de 7 índices constantes (entre 8 y 20 ocurrencias) y 2 índices característicos (entre 21 y 53). Un total de 9 índices constantes o característicos en la obra de Valdés, y que están ausentes de las dos partes del *Lazarillo* parece una prueba objetiva sólida para descartar esta atribución, que tampoco está apoyada documentalmente. Subiendo una escala logarítmica en el análisis de la obra de Arce de Otálora, sin buscar específicamente los índices por medio del escrutinio directo de su obra, obtenemos un resultado también muy sólido, que apunta a poner en serias dudas las bases de la atribución de la obra a Arce de Otálora que, en principio, dentro de los autores conocidos es el que más se acerca al perfil establecido por el estudio estadístico cuantitativo de Suárez y De la Rosa (2016). En realidad este estudio lo que establece es que el texto más próximo estadísticamente a la primera

parte del *Lazarillo* es el texto de la segunda parte del *Lazarillo*. Y si el repertorio de índices excluyentes que determina la falta de correspondencia entre LT1 y los repertorios de Valdés, Hurtado de Mendoza y Villalobos refuerza por comparación el repertorio parcial de Arce de Otálora, el corolario lógico de la investigación apunta a consolidar dos hipótesis convergentes: a) el autor de la primera parte del *Lazarillo* es también el continuador de la segunda parte; b) el autor más probable de ambas partes es Francisco de Enzinas, cuyos textos no han sido repertoriados en el CORDE, al tratarse de traducciones de Luciano, Cicerón, Plinio, Tito Livio, Plutarco y el Nuevo Testamento, y no de textos de creación directa. Conforme al estado actual de la investigación hay que considerar que la hipótesis emitida por Roland Labarre en 2006 y ampliada en distintos trabajos de 2016 y 2017 por Rodríguez López-Vázquez, es la única que se puede defender aplicando métodos objetivos. Y para verificar o refutar, si es el caso, esta hipótesis, es necesario asumir criterios objetivos, conforme al principio clásico de comprobación o refutación.

## .II.

### Las dos partes del *Lazarillo* y el microsistema adversativo como rasgo de estilo

La crítica académica ha venido estudiando la continuación del *Lazarillo* como una obra ajena al autor del original en función de cuestiones ideológicas o de prejuicios estéticos que no han sido verificados por métodos objetivos. Los podemos resumir en la idea —sorprendente— de que el continuador no habría entendido el concepto e intención picaresca del original, alejándose así de lo que la crítica literaria había dictaminado tres siglos después de las ediciones originales; la segunda observación crítica se refiere a la tipología de géneros: la *Segunda parte* es una ‘novela de transformaciones’, en la línea, por ejemplo, del *Cróton* (libro donde precisamente se habla del ‘Lázaro de los atunes’), y en consecuencia, perteneciente a otro género distinto de la obra «picaresca». Al mismo tiempo se admite que esta *Segunda parte* está inspirada por la *Historia verdadera* de Luciano, autor que también parece haber sido importante para la primera parte, tanto en lo que atañe a la perspectiva picaresca como en lo que concierne la estructura de ‘mozo de muchos amos’, típica de la novela de Luciano *Lucio o el Asno*. No se entiende bien cómo Luciano (un autor clave en el Renacimiento) podría disponer de una paleta narrativa capaz de escribir tanto novela de transformaciones como relato apicarado y en cambio el autor de la continuación del *Lazarillo* queda excluido de esa posibilidad.

Dicho de otro modo: está sin resolver el problema de la identidad del autor de la primera parte, el problema de la identidad del autor de la segunda parte y también el problema teórico de si se trata de un mismo autor o de dos diferentes. Y la metodología que se ha utilizado hasta ahora, centrada en priorizar las interpretaciones subjetivas frente a los datos objetivos, ha llevado a proponer a un mismo escritor, Hurtado de Mendoza, como autor de la primera parte y también de la segunda, aludiendo, para esta segunda atribución, que se trata de un autor mediocre, lo que conviene a una obra supuestamente

mediocre que sería la continuación del *Lazarillo*. Lo que presupone que el problema de si hay un autor o hay dos distintos está ya resuelto sin necesidad de haberlo abordado.

La metodología que proponemos para abordarlo es asumir la confrontación entre las dos hipótesis y proponer a un escritor, Juan de Jarava, como autor de la segunda parte, basándonos en métodos puramente objetivos, de indagación sobre distintos niveles textuales de esa segunda parte: microsistemas léxicos y sintácticos y uso de fórmulas narrativas. Es decir, componentes de estilo tanto en el plano lingüístico como en el plano literario. La *Segunda parte*, muy desatendido por la crítica, se presta a este trabajo basado en la aplicación de una metodología objetiva.

#### *Un rasgo de estilo: la conjunción adversativa 'mas'.*

El prólogo al relato del *Lazarillo* tiene una notable particularidad a la que la crítica no le ha prestado suficiente atención: la notable presencia de la conjunción 'mas' en un texto tan breve como es el prólogo: «*mas* lo que uno no come, otro se pierde por ello...no con dineros, *mas* con que vean y lean sus obras... *mas* el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro... *mas* pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen». Cuatro usos de esta conjunción adversativa en un microtexto bastante breve. Lo interesante es que la alternativa natural en español 'pero', no se usa en este prólogo, y se usa muy escasamente a lo largo del texto de esta primera parte. Es interesante observar que en la secuencia «no con dineros, *mas* con que vean y lean», la conjunción adversativa natural no es 'mas'; al tratarse de la segunda parte de una construcción negativa 'no con dineros', habría que esperar un 'sino', conforme a lo que las gramáticas explican sobre esta conjunción coordinante adversativa: que sigue a una construcción negativa. Tal vez la explicación estilística esté en que en ese mismo prólogo ya se usa repetida (dos veces) la adversativa 'sino' (*sino* que a todos se comunicase; no tomalle por el medio, *sino* del principio). Parece que el autor de la primera parte del *Lazarillo* se caracteriza por un uso muy amplio que 'mas', que invade espacios de otras construcciones adversativas. Por eso resulta interesante estudiar el uso del micro-sistema de este tipo de conjunciones. El episodio inicial, que comprende la genealogía de Lázaro y su estancia como mozo de ciego, ofrece este conjunto de usos:

**Mas** : {*mas* de que vi que con su venida mejoraba el comer ; yo oro ni plata no te lo puedo dar, *mas* avisos para vivir ; *Mas* también quiero que sepa Vuestra Merced ; *mas* con todo su saber y aviso le contraminaba; *Mas* yo tomaba aquella laceria que él me daba ; no por tasa pan, *mas* buenos pedazos, torreznos y longaniza ; *Mas* turome poco, que en los tragos conocía la falta ; *Mas* no había piedra imán que ; *Mas* como fuese el traidor tan astuto ; *mas* así lo disimuló como si no lo hubiera sentido ; *mas* no lo hice tan presto, por hacello más a mi salvo ; *mas* tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor ; *mas* luego, al segundo lance, comenzó él ; ir a la par con él, *mas* aún pasaba adelante ; *mas* ¿por qué sospecháis eso? ; *mas* por no ser prolijo ; *mas* poco me aproveché, pues a las astucias del maldito ciego ; *mas* con tanta gracia y donaire recontaba el ciego ; una vez te engendró, *mas* el vino, mil te ha dado la vida ; *Mas* el pronóstico del ciego no salió mentiroso; *mas* como la noche se venía; *mas* , si queréis, yo veo por dónde travesemos}

**Pero** : { 0 }

*Sino* { me recibía no por mozo, *sino* por hijo; no la chaza, *sino* la endiablada falta ; no me dan *sino* medias blancas; no lo hacer con malicia, *sino* por no hallar mejor camino ; nadie estuviere, *sino* él y yo solos }

Esto nos da un perfil sintáctico muy claro: 22 usos de ‘mas’, ninguno de ‘pero’, 5 de ‘sino’. Si los sumamos a los 4 casos de ‘mas’ y 2 de ‘sino’ en el prólogo, tenemos un total de 33 usos adversativos, de los que un 26 son ‘mas’, 7 ‘sino’ y ninguno ‘pero’.

Esta indagación parece tener un corolario crítico: en el episodio del ciego hay ya una interpolación en el texto de Alcalá. El perfil sintáctico de este pasaje es absolutamente ajeno al que hemos visto en el autor: no hay ni un solo ejemplo de todo este microsistema. Ni uno. Por lo tanto el microsistema se puede aplicar al problema de la detección de interpolaciones; como se sabe, la interpolación más amplia está en el episodio del buldero. En ese muy amplio episodio hay un caso de ‘sino’, pero no aparece ni un solo uso de ‘mas’. Está claro que no se trata del mismo autor. El interpolador no ha podido imitar el estilo sintáctico del uso de la adversativa ‘mas’, que aparece 26 veces entre la infancia y el episodio del ciego (un 78,7%).

No es cosa de ir detallando todos los ejemplos en el resto del *Lazarillo*. Bastará con el resumen cuantitativo de este microsistema en el resto de la obra, a manera de verificación de los datos obtenidos y, si es el caso, de ajuste porcentual de los totales del microsistema.

En el episodio del clérigo de Maqueda hay 20 usos de ‘mas’, uno de ‘pero’ y 6 de ‘sino’. El único y ocasional uso de ‘pero’, de un total de 27, está por debajo del 4%, mientras que los 20 de ‘mas’ suponen un 74% del total, un porcentaje próximo al del episodio del ciego.

En el episodio del escudero, completado con el brevísimo del fraile de la Merced, tenemos un total de 35 registros, de los que 33 son ‘mas’ (un 94%), 1 ‘sino’ y 1 ‘pero’.

El episodio del buldero, completado con el del alguacil, capellán y arcipreste, arroja las siguientes cifras: 18 casos en total, de los que 14 son de ‘mas’, ninguno de ‘pero’ y 5 de ‘sino’.

En total, incluyendo el prólogo, el conjunto de usos de adversativas en la primera parte del *Lazarillo* es el siguiente:

- 93 casos de ‘mas’, de un total de 114. El porcentaje es del 81,5 %.
- 2 casos de ‘pero’. El porcentaje no llega al 2 %.
- 19 casos de ‘sino’. El porcentaje es del 16,7 %.

Como se ve, el uso de ‘mas’ en bastante constante en cada uno de los episodios y se puede situar en torno al 80- 85%, con muy leves variaciones. El uso de ‘pero’ es perfectamente irrelevante. Se trata de un perfil muy sorprendente y que debería poder restringir el número de autores que pueden responder a esto. Si utilizamos para el cotejo como referencia la obra de Pedro de Mercado *Diálogos de Filosofía Natural y Moral*, (1558) subdividido en siete diálogos distintos, el cuadro general de uso de este microsistema es el siguiente:

	Tierra	Aire	Cielos	Cena	Jurista	Melancolía	Estados
Mas	11	9	3	12	8	5	2
Pero	11	8	15	14	19	9	1
Sino	4	7	10	7	13	7	14

El último diálogo, el de los «Estados» es un bastante más corto que los demás y presenta la anomalía de un uso muy amplio de ‘sino’, lo cual, de todos modos no afecta a la ten-

dencia general: la conjunción más usada es ‘pero’, con 77 de un total de 179 registros (un 40,7%), seguida de ‘sino’, con 62 usos y un porcentaje del 32,9% y la menos usada es ‘mas’, con 50 de 189 y porcentaje de un 26,4%.

Los resultados y, sobre todo la constancia de la muestra, que solo varía en el último caso, de extensión mucho más breve, es bastante equilibrado y resulta una buena medida de comparación, a partir de una muestra fiable (casi 200 ejemplos de uso). Al mismo tiempo revela que los escritores tienden a seguir una pauta propia de manera inconsciente, por encima de variaciones ocasionales. Tomando el modelo ‘Mercado’ como referente de un uso general del microsistema podemos ver en qué medida se apartan de este uso general las dos partes del *Lazarillo*.

En lo que atañe a la continuación, o segunda parte del *Lazarillo*, se divide en 17 capítulos y uno añadido al final, que podemos analizar como una interpolación, ya que no aparece ni un solo caso de ‘mas’ y a cambio aparecen 8 casos de ‘pero’; nada más lejos del perfil de los 17 capítulos primeros. El total de uso de estos 17 capítulos es este:

- ‘Mas’: 86 casos de un total de 114 registros de adversativas. Un 75,4%.
- Un caso de ‘pero’, con un porcentaje inferior al 1%.
- ‘Sino’: 26 casos, con un porcentaje de 22,8%.
- Un caso de ‘sin embargo de’.

Como se ve, se trata de un microsistema prácticamente idéntico al de la primera parte: La presencia de ‘pero’ es, en ambos casos, anecdótica y testimonial. Resulta difícil, en estas condiciones, proponer la atribución tanto de la primera parte como de la segunda a un autor como Hurtado de Mendoza, que utiliza ‘pero’ un total de 215 veces; o proponer la atribución de la primera parte a Alfonso de Valdés, cuya obra, de extensión muy similar a las dos partes del *Lazarillo*, alcanza los 125 casos de uso de ‘pero’. Tampoco Arce de Otálorra es una buena propuesta, a la vista de que su estadística de uso de ‘pero’ nos da 693 casos.

En cambio, la propuesta de Francisco de Enzinas como autor de ambas partes y la fecha entre 1550 y 1552 tienen un aval estadístico en los porcentajes de uso de este microsistema en esa última época de Enzinas, en donde se edita su traducción de las *Décadas* de Tito Livio, acompañada de varias adiciones del propio Enzinas, que obviamente deben de haber sido redactadas en la fecha de su publicación. En las tres adiciones al primer libro de las *Décadas* encontramos 7 casos de uso de adversativas y absolutamente todos son con la conjunción ‘mas’. No hay ni un uso de ‘pero’. Si asumimos que el texto traducido es seguramente reelaboración de una traducción previa del período 1542-3, en que Felipe Melanchton le recomienda que lo lea y lo traduzca, el porcentaje de uso refleja muy bien ese predominio absoluto de ‘mas’ (un 78% del total, frente a un 15,6% de ‘pero’); se puede entender que cuando aparece ‘pero’ es debido a que se trata de un resto de la primera fase de traducción; esta conjetura está avalada por el hecho de que es en el primer libro de la primera parte en donde aparece el mayor número de usos de ‘pero’. Hay un complemento importante de estos datos en una obra, como el *Herbario* de Fuchs, que Enzinas empezó traduciendo y que, debido a su muerte a finales de 1552, tuvo que concluir Juan de Jaraiva. La obra, de casi 600 folios, se debe, al menos en sus primeros 100 folios a Enzinas. El escrutinio de esos 100 folios iniciales presenta porcentajes similares o compatibles con los que ofrece la traducción de Tito Livio: 71,4% de ‘mas’, 10,7% de ‘pero’ y 17,8% de ‘sino’.



Por lo tanto, conforme a ello hay que asumir como una hipótesis probable que la continuación haya sido escrita por el mismo autor o por uno muy afín estilísticamente, que en el caso de Enzinas tendría que ser Juan de Jarava. Y hay que explicar esta sorprendente casi desaparición de la conjunción ‘pero’, sustituida por ese omnipresente ‘mas’, que también usurpa usos habituales de ‘sino’. Alguien de la misma formación intelectual, de la misma generación y de similar entorno geográfico y cultural. Vamos a ver cómo se puede ahondar en estas dos hipótesis. En primer lugar el cotejo de la segunda parte del *Lazarillo* entre la obra de Enzinas y la de Juan de Jarava, traductor de Plinio, de (Tulio) Cicerón, de Luciano y de Jenofonte. Es decir, avezado al trato de clásicos griegos y latinos, autores todos ellos muy relacionados con ambas partes del *Lazarillo*. Jarava tiene una relación muy estrecha con Enzinas y con el editor Arnoldo Bircmann, para el que completa el tratado de herboristería de Fuchs, que había empezado a traducir Enzinas y que se interrumpió con su temprana muerte. Así pues resulta una hipótesis plausible la intervención parcial o total de Jarava en esta segunda parte.

Me centraré en el perfil obtenido para la segunda parte del *Lazarillo*: el uso anómalo de ‘mas’ y, a cambio, la bajísima frecuencia de usos de ‘pero’. Disponemos de varios textos de Jarava, traducciones, adaptaciones y paráfrasis.

Veamos, en primer lugar, su traducción del *Icaromenipo*, diálogo de Luciano que Jarava traduce con el título «Menipo el volador». Es un texto de extensión no muy alejada de cualquiera de las dos partes del *Lazarillo*. Su uso del microsistema {mas, pero, sino} es el siguiente:

{que no haga otra cosa *sino* llegar donde está Júpiter; *mas* yo te ruego, mi amigo, que me digas ; Yo no dudo *sino* que tú te burlas de mí ; *mas* para en cuanto a mí ; *mas* yo sin ninguna cera tenía las alas pegadas ; *Mas* si tienes lugar, yo te lo quiero contar todo ; *mas* no sé qué cosas me enseñaban ; *mas* antes dijese cosas diversas ; *mas* no es una grande locura ; *mas* antes porfían mucho ; *mas* no decían dónde era venido este dios : *mas* eran algunos que los libraban ; *Mas* estando en tal duda se me acordó ; *pero* a mi no me parecía posible ; no andaba ya, *sino* de las puntas de los pies ; *mas* antes yo volé hasta Olimpo ; debajo de mí, *mas* todavía lo sufrí ; *Pero* todos estos edificios ; *mas* los que van por la mar ; *mas* que hubieras pensado que era : *mas* todas las otras cosas no pudiese ver ; *mas* luego perdí el miedo ; *Mas* soy Empédocles, el físico ; *Mas* sabes qué hagas por ver muy bien : *Pero* tú puedes hacer, dice ; *Mas* él entre tanto ; *mas* lo que se hacía también en las casas ; *empero*, lo que los del vulgo hacían ; *mas* en todas las otras ; *Mas* en el diverso teatro ; y no propia, *sino* que de arriba ; una masa ardiente, *sino* que digan ; *mas* entes, cuando yo veía alguno ; *mas* al fin cubría la tierra ; *Mas* poco después que hube tornado ; *mas* me preguntaba si había quedado ; *Mas* a mí, como si estuviese ya ; a todos, *mas* al uno concedía y al otro, no ; *mas* las demandas injustas ; *mas* después que hubo oído ; *mas* comen ambrosía ; *pero* yo nunca pude dormir ; *mas* como yo haya determinado ; *mas* sean sin provecho ; *mas* yo doy voces : *mas* si alguno de mis amigos ; *mas* el año que viene}

En total hay 47 casos, de los que 37 son ‘mas’, lo que hace un porcentaje de un 78,7%. Hay 4 casos de ‘pero’, por debajo del 10% del total; hay también 5 casos de ‘sino’, algo más del 10%, y un caso de ‘empero’. En general, unas cifras muy compatibles con las del *Laza-*

*rillo*, en tanto que ‘mas’ está muy ampliamente representado y ‘pero’ muy poco. Podemos ampliar este repertorio con el análisis de su traducción de «El sueño de Escipión», un pasaje del libro de Cicerón, *De Republica*, pasaje que para Jarava debía tener suficiente entidad: «el qual no sin causa fue añadido al libro de La República». Esta frase es del prólogo que añade el propio Jarava, con lo que estamos en el idiolecto de Jarava, sin el filtro del texto ciceroniano; en este prefacio solo se usan dos conjunciones adversativas: «*mas* Platón de hecho lo instituye» y «no sin causa hace Platón, *mas* por incitar a los hombres a la justicia». Volvemos a comprobar esta preferencia de Jarava por ‘mas’ en el prólogo a su «Diálogo del Viejo y el Mancebo»: «*Mas* Olympio, por el contrario, siendo viejo». En ninguno de los dos prólogos se usa ‘pero’, aunque sí se usa en los textos. Seguramente el mejor ejemplo de uso de este microsistema en el caso de Jarava nos lo dé el «Diálogo de la Mosca y la Hormiga», un diálogo muy breve, de una extensión similar al último diálogo de Pedro de Mercado. EL uso de este microsistema en este diálogo nos da el siguiente repertorio:

{*Mas*, si puedo, yo te haré que de aquí a poco se te abajen los humos de la soberbia; *Pero* yo temo mucho que no podrás alcanzar esta felicidad; no pueden alcanzar *sino* los nobles animales; *Mas* ya me aparejo para hacerte entender todo el caso; *Pero* la formísera hormiga no puede mudar el lugar ; *Mas* la hormiga está solamente encerrada en su casilla ; *Mas* porque yo no puedo alcanzar estas cosas ; *mas* antes tiene comunes y goza con ellos ; *mas* con grande ociosidad y a su placer ; *Mas* tú sufrirás bien que yo añada algo ; *Mas* no puedo maravillarme que hayas tanto ; *Pero* yo le di el pago de las injurias que me había dicho }

Es un texto muy breve, pero suficiente para obtener una aproximación parcial: de los 12 ejemplos que contiene, tenemos 1 caso de ‘sino’, 3 de ‘pero’ y 8 de ‘mas’. Unos valores intermedios entre los que veíamos en Pedro de Mercado y los que tenemos en ambas partes del *Lazarillo*. Y bastante próximos a lo que hemos visto que había en los primeros cien folios del *Herbario* de Fuchs.

En el supuesto de que la hipótesis sobre la intervención de Jarava en la segunda parte del *Lazarillo* sea correcta, esto afectaría muy probablemente a la amputación (casi supresión) del capítulo XV, sobre la Verdad, y a los dos capítulos siguientes, XVI y XVII. En este caso, los usos del microsistema adversativo presentan una variación de interés: el uso de «sin embargo de esto», que es una adversativa que no aparece ni en la primera parte ni en la segunda antes del capítulo XVII. En conjunto tenemos 5 ‘mas’ y un ‘sino’ en el capítulo XVI y 9 ‘mas’ y 1 ‘sin embargo’ en el XVII. Es decir, 14 ‘mas’ de un total de 16 y un par de ejemplos testimoniales de ‘sino’ y ‘sin embargo de’. Suficiente para mantener la subhipótesis de la intervención de Jarava, a la espera de saber si ese uso ‘sin embargo de’ aparece en Enzinas o en Jarava.

En principio, los datos objetivos apuntan a que ambas partes del *Lazarillo* son obra del mismo autor, que ese autor es Francisco de Enzinas y que no puede descartarse que la resolución de la segunda parte sea debida a Juan de Jarava.

## Bibliografía

- AGULLÓ y COBO Mercedes: *A vueltas con el autor del Lazarillo. Con el inventario de bienes de don Diego Hurtado de Mendoza*. Madrid, Calambur, 2010.
- ARCE DE OTÁLORA, Juan de: *Los coloquios de Palatino y Pinciano*, edición de José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Turner, 1995.
- CASO GONZÁLEZ, José (editor): *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Anejos del Boletín de la RAE, Madrid, 1967.
- DE ARMAS, Frederick y VÉLEZ-SÁINZ, Julio (eds.): *Memorias de un honrado aguador*, Madrid, SIAL, 2017.
- DE LA ROSA, Javier & Juan Luis SUÁREZ: «The Life of Lazarillo de Tormes and of His Machine Learning Adversities», *Lemir*, 20 (2016), 373-438.
- CORENCIA CRUZ, Joaquín: *La cuchillada en la fama. Sobre la autoría del Lazarillo de Tormes*, Valencia, Universidad de Valencia, 2013.
- KINCAID, Joseph : *Cristóbal de Villalón*, Twayne, New York, 1973.
- LABARRE, Roland: «L'auteur le plus probable du *Lazarillo de Tormes*», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LXVIII (2006), 277-288.
- Lazarillo de Tormes*, edición de Francisco Rico, Madrid, RAE, 2010.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco: *Diálogo de las fiebres interpoladas. Diálogo del calor natural. Diálogo entre un grande y el doctor Villalobos. Diálogo de Villalobos y su criado. Diálogo de Villalobos y la Camamrera de la Reina*. (Introducción, edición y notas de Consolación Baranda Leturio), en VIAN HERRERO, 3-06.
- NAVARRO DURÁN, Rosa: *Alfonso de Valdés, autor del «Lazarillo de Tormes»*, Madrid, Gredos, 2004, 2ª edición, con apéndice.
- (editora) *Novela Picaresca*, V, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ VÁZQUEZ, Alfredo: «El *Lazarillo de Tormes*, la sátira menipea y la Reforma Protestante», en *Memorias de un honrado aguador*, Madrid, SIAL, 2017, 103-127.
- «Cristóbal de Villalón y el *Viaje de Turquía*: una refutación lingüística», *Artifara*, 17 (2017), 1-4.
- «Sobe la atribución del *Viaje de Turquía* a Andrés Laguna: una refutación lingüística», *Lemir*, 21 (2017), 1-5.
- «Una probable edición del *Lazarillo* anterior a 1553: implicaciones teóricas de la edición de Sánchez (Valladolid, 1603)», *Artifara*, 16 (2016), 21-25.
- «Las dos partes del *Lazarillo de Tormes*, la Reforma Protestante y la atribución a Francisco de Enzinas», *Janus* (5), 2016, 49-64.
- «La doble vía de transmisión del *Lazarillo*: hipótesis, conjeturas, variantes y líneas», *Lemir*, 19 (2015), 429-446.
- «Las dos ediciones del *Lazarillo* de Amberes, 1553: 8avo y 16avo», *Etiópicas*, 12 (2016), 91-104.
- «Una refutación de las atribuciones del *Lazarillo* a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: la hipótesis de fray Juan de Pineda», *Lemir*, 14 (2010), 313-334.
- RUFFINATTO, Aldo: *Las dos caras del Lazarillo. Texto y mensaje*. Madrid, Clásicos Castalia, 2000.
- VALDÉS, Alfonso de: *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, edición de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza, 2016.
- [Reseña: Arturo Rodríguez, *Lemir* 2016, pp. 9-14]
- [Reseña: Alfredo Rodríguez López Vázquez, *Rilce*, 2017, pp. 828-36]
- VIAN HERRERO, Ana (ed.): *Diálogos españoles del Renacimiento*, Toledo, Almuzara, 2010.
- VILLALÓN, Cristóbal de: *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (Introducción, edición y notas de Ana Vian Herrero), en VIAN HERRERO, pp. 311-399.

